

y 1575, hallándose el príncipe de Orange en los sitios de Harlen y de Leide, utilizó también las palomas viajeras; y á fe que los servicios que le prestaron debieron de ser de gran importancia en aquella ocasion, toda vez que el príncipe mandó que aquellas fuesen alimentadas por cuenta del Tesoro público y que se las embalsamase despues de su muerte para ser conservadas en la Casa de la ciudad. Quizás se estableció desde aquella época en Holanda y en Bélgica el *correo de palomas*, del que se apoderó mas tarde la especulacion para el servicio de las operaciones bursátiles y comerciales.

Acabamos de ver, por lo que dice Frontin, que en la antigüedad se ataban al cuello de estas aves con una hebra de seda las noticias de que eran portadoras. Parece que este medio estuvo en uso durante mucho tiempo; pero antes se fijaba la seda, unas veces en el cuello y otras en las plantas ó debajo del ala. Mas tarde se debió renunciar á este sistema, porque la paloma llegaba muchas veces á su destino sin la esperada noticia, ya porque se rompía la seda por sí sola, ó porque la cortaba el ave para desembarazarse de un objeto incómodo. Hoy día no se hace mas que aplicar debajo de una de las plumas de la cola un pequeño cuadro de papel engomado, en que se escribe el parte, y no hay ejemplo, de que haya dejado de llegar felizmente uno solo. De este modo fué como Paris, sitiado por el ejército prusiano (setiembre de 1870 á enero de 1871) recibió algunas veces noticias de provincias, gracias á las palomas mensajeras, que trasportadas en globo volvían al punto de partida.

«¿Cómo explicar, dice el abate Moigno, el sorprendente fenómeno de una paloma ó de una golondrina, que trasportadas en cestos bien cerrados á cien leguas de distancia de su vivienda regresan á vuelo tendido donde está su jóven familia? Durante mucho tiempo llegóse á sospechar en estas asombrosas aves la existencia de un sexto sentido que no tenemos nosotros; esta sospecha hubiera adquirido carácter de certidumbre á no mediar la circunstancia de que, para asegurar el éxito de tan largos viajes, se hace preciso por regla general adiestrar antes al ave, llevándola sucesivamente á distancias cada vez mayores, y lanzándola despues en la misma direccion. Sin embargo, los extraños hechos presenciados en Paris, el regreso al palomar de individuos no adiestrados, despues de un largo viaje en globo ó por el camino de hierro, echa de nuevo por tierra todas las conjeturas, ofreciéndonos como antes un verdadero misterio.

»Con motivo de un interesante folleto publicado por Mr. Delezenne, amigo mio y profesor de la facultad de ciencias de Lila, dediquéme, hace algunos años, á estudiar con detenimiento lo mucho que se ha escrito sobre este curioso hecho de historia natural, y tengo el gusto de poder publicar, aunque abreviándolo, el resumen que hice entonces de un asunto de actualidad.

»En la hipótesis de que la paloma necesite para encontrar su vivienda reconocer los objetos que la rodean, como la disposicion relativa de los edificios, de los tejados, de las chimeneas, etc., claro es que en razon á la esfericidad de la tierra, si la distancia que debe franquear es grande, es preciso que al revolotear se remonte á bastante altura para reconocer el conjunto general de los lugares. Las iglesias, sus torres, y las altas chimeneas serian entonces sus guías naturales. Un cálculo muy sencillo nos demuestra, que para reconocer la localidad á las distancias de 6, 12, 25, y 100 leguas, la paloma debería remontarse sucesivamente á 60, 240, 970, 4,000 y 15,000 metros; ¡15,000 metros, mas de cuatro veces la altura del Montblanch! Parece imposible admitir que la paloma pueda llegar á semejantes alturas; y la observacion, en efecto ha probado que cuando se lanza una de estas aves desde la barquilla de un globo que se halla á seis

mil metros, precipítase inmediatamente hácia la tierra trazando grandes círculos: ya no vuela; se cae.

»Seguramente es mas difícil aun admitir que la vista de estos asombrosos volátiles, por poderosa que sea, pueda alcanzar un espacio de 100 leguas, permitiéndoles ver á distancia tan enorme los grupos de árboles ó casas que rodean el palomar. El hecho de regresar una paloma á la que se traslada de una vez, en línea recta ó curva, por tierra ó en globo, á una distancia de 100 leguas ó á una de 57, que es la de Paris á Tours, queda pues sin ninguna explicacion mientras no se haga intervenir sino la fuerza de la vista y la memoria local, ó la facultad maravillosa de ver distintamente y reconocer al punto la disposicion relativa de los objetos, conservando un recuerdo fiel.

»Lo que se puede explicar, cuando menos por esta facultad de la vista en extremo penetrante y de memoria local en alto grado desarrollada, es el hecho diario de volver al palomar los individuos que van en busca del alimento á una distancia de varias leguas, ó de aquellos que se adiestran soltándoles á distancias cada vez mayores, aunque tales que se pueda ejercer de una estacion á otra la vision distinta del ave. Así, por ejemplo, para preparar las palomas á la vuelta, en las luchas empeñadas entre Paris y Lila, se las trasporta y se las echa á volar sucesivamente en las siguientes estaciones del camino de hierro: distrito de Paris á Lila, Ronchin, Lesquin, Carvin, Arras, Amiens, Creil y Paris. Cuando sale la paloma de la jaula se la ve remontar á una altura tanto mayor, cuanto mas lejana se halla de su punto de partida, tomando en línea recta la direccion que á él conduce. En tales condiciones, el fenómeno del regreso de la paloma no tiene ya nada de misterioso ó de imposible, y se puede explicar el hecho como sigue.

»Supongamos que A es el palomar, y B, C, D, E, F, G, H, I las diversas estaciones desde donde se ha lanzado el ave sucesivamente para prepararla á volver desde I, estacion extrema, á su palomar A: al partir de aquel punto, remóntase la paloma trazando círculos cada vez mayores para buscar su vivienda, la cual no puede ver hasta que reconoce al fin los lugares de la penúltima estacion H. Practicado su exámen, dirígese hácia este último punto; cerca de él, reconoce luego la estacion G, y dirigiéndose hácia ella, continúa de este modo, aproximándose mas hasta tocar en A. Las estaciones H, G, F, E, son otros tantos jalones conocidos de la paloma, que le indican sucesivamente el camino que debe seguir; y el regreso del ave se asegura tanto mas, cuanto mas se aproxime á A. En efecto, al partir de I dirígese á H, punto que ha visto una vez, desde aqui marcha á G, que ha visto dos veces; despues á F, que ha examinado tres, y luego, á E, D, C, y B, que ha observado respectivamente, cuatro, cinco, seis y siete veces. Habiendo salido de I, y llegado á un punto de E, la paloma puede sentirse debilitada por el hambre ó la fatiga, y entonces baja hácia tierra para buscar su alimento, ó se posa sobre un tejado de la estacion E. Si se detiene mucho y llega á declinar el día, espera el amanecer del siguiente para remontarse ó girar al rededor de aquel punto; pero en este caso, puede suceder que reconozca á un tiempo é igualmente bien, las estaciones F y D, entre las cuales se halla y esto le hará vacilar. Si se decide por la primera F, á pesar del trastorno aparente en la disposicion de los objetos, volverá á la estacion I, donde fué lanzada, viéndose por la tanto en la precision de repetir las mismas maniobras que ejecutó al marchar; mas feliz empero esta vez, podrá tocar en A, si quiera haya perdido todo el tiempo necesario para ir de E á I, y volver de este último punto á E.

»Un aficionado belga aseguraba últimamente que el re-

greso de una paloma no podia sufrir un retraso de varios días, considerando imposible que una paloma que hubiera salido de Orleans ó de Tours por ejemplo el 11 de noviembre, no llegara á Paris hasta el 15. Sostenia asimismo que no se ha dado aun el caso de haberse detenido una paloma en el camino, sin haber perdido la idea de volver al palomar. Lo anteriormente expuesto nos parece probar cuán gratuitos son tales asertos; pero con el fin de refutarlos mas perentoriamente, y para calmar la inquietud que puedan inspirar los retrasos de nuestros complacientes mensajeros, reproduciré el siguiente relato que tomo del folleto de Mr. Delezenne. Hácia fines de mayo de 1861, la sociedad la Golondrina de Lila, envió á Chateauroux un cesto que contenia treinta y dos palomas viajeras muy adiestradas, las cuales emprendieron su vuelo en esta poblacion el domingo 2 de junio á las cinco y media de la mañana. El mismo día á igual hora de la tarde, penetraba en el palomar de Lila la primera paloma, que era un macho de color gris; una hembra volvió el lunes 3, á las diez de la mañana; la tercera el martes 4 á las seis de la mañana, y una cuarta el miércoles 5, y al fin de este día habian vuelto ya quince individuos. El viernes 6 faltaban aun doce, y varias volvieron trascurrida mas de una semana. A la paloma le gusta mucho la compañía de sus semejantes domésticas, y el macho comparte con su hembra todos los deberes de familia. Cinco ó seis días antes de su salida de Lila habia tenido dos hijuelos el macho gris que primero volvió al palomar; y se puede admitir que el ardiente deseo de ver á su querida progenie redobló sus esfuerzos. La distancia de Chateauroux á Lila es de 120 leguas por los caminos ordinarios, pero como el ave franquea la distancia en línea recta, sin hacer el menor rodeo, podemos suponer para el trayecto 100 leguas: ahora bien, este espacio fué recorrido en doce horas y media por el macho que llegó primero; de modo que su celeridad media no excedió de 8 leguas por hora. Podemos, pues, deducir que se habia detenido varias veces en el camino para descansar ó alimentarse; pues si hubiera volado con la rapidez de 18 leguas por hora, que se ha reconocido á menudo en los regresos de Paris á Lila, hubiera entrado en el palomar á las diez de la mañana en vez de hacerlo á las cinco y media de la tarde.

»Si la paloma se guia principalmente por la vista de los objetos, como no puede dudarse, la perfecta serenidad de la masa de aire comprendida entre la tierra y la region de las nubes, es la principal condicion para su vuelta al palomar; todo lo que dificulta la percepcion visual debe disminuir las probabilidades del regreso, aunque no igualmente en todos los individuos. La experiencia prueba, con efecto, que con las mas ligeras nieblas, se extravían y pierden muchas palomas.

»Digámoslo sin embargo una vez mas: el hecho de que palomas conducidas por primera vez desde Lila ó Bruselas á Paris, y trasportadas luego á Tours por los globos ó las vías férreas, sin estar adiestradas, hayan vuelto puntualmente al palomar de la capital donde estaban sus compañeras ó familias, parece en verdad exigir la intervencion de un instinto especial cuya naturaleza ignoramos.»

Segun Toussene, no es un instinto el que guia con seguridad á la paloma hácia el domicilio de donde la separaron, y si tan solo las impresiones atmosféricas.

Despues de admitir que el ave conoce positivamente que el viento norte es frio, el del sur cálido, seco el de este, y húmedo el del oeste, lo cual supone desde luego mas conocimientos meteorológicos de los que necesita para dirigir su marcha sin el auxilio del sol ni de los ojos, añade: «La paloma doméstica trasportada de Bruselas á Tolosa en una

cesta tapada, no pudo estudiar con la vista la carta geográfica del trayecto; pero no estaba en mano de nadie impedir que conociese por las cálidas impresiones de la atmósfera que iba en direccion al sur.

»Al recobrar la libertad en Tolosa, sabe ya que la línea que debe seguir para llegar á sus lares es la del norte; en su consecuencia, lánzase desde luego en esta direccion, y no se detiene hasta llegar á los parajes del cielo cuya temperatura media es la de la zona que habita.

»Si no encuentra desde luego su domicilio, es porque ha remontado perpendicularmente al ecuador, inclinándose demasiado á derecha ó á izquierda, exactamente bajo el mismo meridiano.

»En todo caso, solo necesita algunas horas de exploracion hácia el este ó el oeste para orientarse de nuevo, operacion que explica la diferencia que se observa entre las horas de llegada de los diferentes correos que se expiden de un mismo punto.»

Cualquiera que sea el valor de tales hipótesis, y la causa que determina este fenómeno envuelto todavia en las tinieblas del misterio, no es menos cierto que las palomas han desempeñado desde las épocas mas remotas una funcion importante en las relaciones de los hombres entre sí.

## LOS ECTOPISTAS—ECTOPISTES

**CARACTERES.**—Estructura robusta; cuello largo; cabeza pequeña; pico de longitud regular, bastante delgado y recto; tarsos cortos, pero robustos, mas breves que el dedo medio sin uña; alas largas, puntiagudas, con la segunda rémige mas prolongada; y cola compuesta de doce plumas, mas corta que las alas y escalonada, excepto las dos plumas del centro; tales son los caracteres de este género.

## EL ECTOPISTA EMIGRANTE—ECTOPISTES MIGRATORIUS

**CARACTERES.**—El color general de esta famosa especie de palomas es un azul pizarra; las regiones inferiores son de un gris rojizo; los lados del cuello de un violeta purpúreo, con lustre metálico; el vientre y las tectrices del ano blancos; las rémiges negruzcas, con borde blanco; las tectrices del centro negras; las del lado, de un gris claro, presentan en las barbas exteriores una mancha de fondo rojo y otra negra. Los ojos son de un rojo brillante; el pico negro, y los piés de un rojo de sangre. La hembra es un poco mas pequeña, predominando en su plumaje el color ceniciento pardo, excepto el dorso y la rabadilla que son de un gris blanquizo; las tectrices del centro de la cola son de un pardo rojo. El macho mide 0<sup>m</sup>,42 y la hembra 0<sup>m</sup>,39; la anchura del primero es de 0<sup>m</sup>,65 y la de la segunda de 0<sup>m</sup>,60 de punta á punta de las alas; estas y la cola tienen 0<sup>m</sup>,21 (fig. 110).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Se encuentra el ectopista en todos los Estados de la América del norte, desde la bahía de Hudson al golfo de México, y desde las Montañas Pedregosas á la costa oriental; pero no en todas partes vive en igual número. Algunos individuos errantes se han presentado también en Inglaterra.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Segun Gerhard, en el este es donde aparecen mas numerosos que en ninguna parte, tanto que los relatos de los naturalistas mas dignos de crédito han parecido á varios europeos otras tantas fábulas. Aquellos autores, en efecto, refieren que las bandadas de las aves en cuestion oscurecen el sol; que echan á perder bosques enteros con sus excrementos; que las ramas fuertes se tronchan bajo su peso; y que hay poblaciones é innumera-

bles manadas de animales carnívoros que se alimentan semanas enteras con la carne de los ectopistas. Todas las descripciones de esta paloma son exactas y ni siquiera llegan a la verdad.

«La paloma viajera, ó *paloma salvaje*, según se acostumbra á llamarla en América, dice Audubon, vuela consuma rapidez, y da frecuentes golpes con las alas, las cuales lleva más ó menos unidas al cuerpo, según el grado de rapidez que trata de adquirir. Como á la paloma doméstica, vésele á menudo cuando está en celo, trazar en el aire anchos círculos, con las alas levantadas en ángulo; y durante estas evoluciones, que continúan hasta el momento de ir á posarse el ave, los cañones de las rémiges primarias, que frotan entre sí por la punta, producen un ruido estridente, el cual se puede oír á cincuenta ó sesenta pasos de distancia. A semejanza del loro de la Carolina y de algunas otras aves, tiene la precaución de aminorar la violencia de su vuelo con repetidos aletazos antes de posarse, temiendo sin duda herirse si choca demasiado bruscamente contra la rama ó el sitio del suelo en que se propone reposar.

»He comenzado la descripción de esta ave por los detalles que preceden acerca de su vuelo, porque los hechos más importantes de su historia se refieren precisamente á sus emigraciones. Estas las ocasiona tan solo la necesidad de buscar alimento; jamás las verifica con objeto de sustraerse á los rigores de las latitudes septentrionales, ó para buscar en el mediodía un clima más cálido para construir su nido. En su consecuencia, no las emprende en cierto período ó en una época fija del año; lejos de ello, sucede á veces, que á causa de encontrar un alimento muy abundante, permanecen largo tiempo estas aves en un mismo cantón, sin que se les ocurra pasar á otro. Por lo menos, sé positivamente que permanecieron así en Kentucky, y que no se veía ninguna en otra parte, hasta que, habiendo llegado un año en que faltó el alimento, desaparecieron de repente. En otros Estados se observaron hechos análogos.

»La gran fuerza de sus alas les permite recorrer y explorar volando en muy corto espacio de tiempo una inmensa extensión del país, cosa probada por hechos bien conocidos en América. Así es que se han matado palomas en los alrededores de Nueva York, que tenían aun el buche lleno de arroz, que solo podían haber comido en los campos de Georgia ó de la Carolina, lo más cerca. Ahora bien, como su digestión se efectúa con la suficiente rapidez para descomponer del todo los alimentos en el término de doce horas, síguese de aquí, que debían haber recorrido en seis, trescientas ó cuatrocientas millas, lo cual demuestra que franquean una por minuto, poco más ó menos. Con semejante rapidez, si una de estas aves quisiera, podría llegar á Europa en menos de tres días.

»A esta gran potencia de vuelo, se agrega una extensión no menos notable en la visión, de modo que, viajando con la celeridad indicada, son capaces de explorar todo el país que se extiende debajo de ellas, descubrir fácilmente si hay alimento y llenar así el objeto de su excursión. De este hecho he podido asegurarme igualmente: cuando pasaban sobre terrenos estériles, manteníanse á gran altura; y por el contrario si llegaban á un sitio donde había ricas mieses ó árboles cargados de granos y frutos, comenzaban á volar bajo para descubrir en qué punto hallarían el botín más abundante.»

«Al dirigirme á Francfort, refiere Wilson, recorrí un bosque sobre el cual había visto pasar por la mañana varias bandadas de palomas en dirección al este. Hacia la una de la tarde volvieron otra vez, y en tal número, que no recordaba haber visto nunca tantas: un claro que se hallaba cerca de la

Bahía de Bersac me permitió examinar un vasto horizonte; pero el espectáculo que me esperaba me llenó de asombro. Las palomas volaban con gran rapidez, á cosa de un tiro de fusil sobre mi cabeza, formando diversas líneas muy compactas, hasta el punto de que hubiera bastado un disparo para matar muchas de ellas; á derecha é izquierda, en todo el espacio que podía abarcar mi vista, extendíase siempre la columna igualmente compacta y oprimida. Curioso por saber cuánto tiempo duraría el paso, me senté reloj en mano; sería cosa de la una y media, y ya había transcurrido una hora, cuando en vez de disminuir la bandada, pareció que iba en aumento el número de individuos y que crecía la rapidez de su vuelo; pero como no podía esperarme más, proseguí mi camino. A eso de las cuatro llegué á las orillas del Kentucky, no lejos de Francfort: la nube viva que se extendía sobre mi cabeza parecía tan ancha é inmensa como antes; mucho tiempo después vi pasar aun bandadas, cada una de las cuales necesitaba de seis á ocho minutos para desfilarse, seguidas de otras semejantes. El paso duró hasta las seis de la tarde: todas aquellas palomas se dirigían hacia el sudoeste.»

«Durante el otoño de 1813, dice Audubon, salí de Henderson, donde habitaba, á orillas del Ohio, y me dirigí á Louisville. Al atravesar las landas que se encuentran á pocas millas más allá de Hardensburgo, vi unas palomas que volaban desde el nordeste hacia el sudoeste, en tan gran número que no había visto nunca tantas reunidas. Deseando contar las bandadas que pasarían al alcance de mi vista en el espacio de una hora, eché pié á tierra, sentéme sobre una eminencia, y provisto de un lápiz, hice un punto por cada bandada que iba pasando. Sin embargo, bien pronto reconocí que aquello era impracticable, pues las aves se oprimían en tan innumerables masas, que no daban tiempo para apuntar; levantéme entonces, conté los puntos marcados en mi álbum en el espacio de veinte y un minutos, y vi que había ciento sesenta y tres! Continué mi camino, y cuanto más avanzaba más palomas veía: el espacio estaba completamente lleno; la luz del día se iba oscureciendo cual si hubiera un eclipse; los excrementos caían como los copos de la nieve, y el continuo zumbido de las alas me aturdió de tal modo, que sentí ganas de dormir.

»Detúveme en la hostería de Young para comer, en la confluencia del río Salado con el Ohio, y desde allí pude ver muy bien las inmensas legiones que pasaban, formando de frente una línea que se extendía mucho más allá del Ohio, por la parte del oeste, y de los bosques de hayas que se descubren directamente por el este. Ni una sola de aquellas aves se posó, porque no se veían bellotas ni una sola nuez en todos los alrededores; por eso volaban las palomas á tanta altura, que inútilmente se trataba de alcanzarlas con la mejor carabina; ni siquiera se consiguió asustarlas lo más mínimo. Renunció á describirlos el admirable espectáculo que ofrecían aquellas evoluciones aéreas, cuando por casualidad caía un halcón sobre la retaguardia de una de las bandadas; todas las palomas á la vez, con el ímpetu de un torrente, y produciendo un estrépito semejante al del trueno, precipitábanse en compactas masas, y se oprimían una sobre otra hacia el centro; aquellos cerrados batallones avanzaban en líneas rotas ó graciosamente onduladas; descendían y rasaban la tierra con increíble rapidez; subían perpendicularmente formando inmensa columna; y después, fuera ya casi del alcance de la vista, giraban como un torbellino y retorcian su línea sin fin, que figuraba la marcha sinuosa de una serpiente gigantesca.

»Antes de ponerse el sol, llegué á Louisville, distante cincuenta millas de Hardensburgo; las palomas seguían pasando

siempre en igual número, y continuaron así por espacio de tres días sin cesar. Todo el mundo se armaba de escopetas; las orillas del Ohio estaban cubiertas de hombres y muchachos que fusilaban sin descanso á las pobres viajeras que más bajas volaban al pasar el río; infinidad de ellas quedaron muertas; durante una semana ó más toda la población solo se alimentó de palomas, y en todo aquel tiempo, la atmósfera quedó profundamente impregnada del olor peculiar á esta especie.

»Es sumamente curioso ver á cada bandada repetir punto por punto las mismas evoluciones que las primeras trazaron

en los aires. Así, por ejemplo, si un halcón acomete en cualquier punto á una de ellas, todos los ángulos, las curvas y las ondulaciones que describen estas aves al esforzarse para evitar las terribles garras de su enemigo, serán reproducidas exactamente por los individuos de la bandada que le sigue. Y si al presenciar una de estas hermosas escenas de tumulto y confusión, y seducido por la rapidez y la gracia de los movimientos, quiere el observador verlas reproducirse de nuevo, bástale permanecer en el mismo sitio hasta que llega otra bandada. No estará acaso fuera de lugar hacer aquí una reseña del número de palomas que comprende una de esas gran-

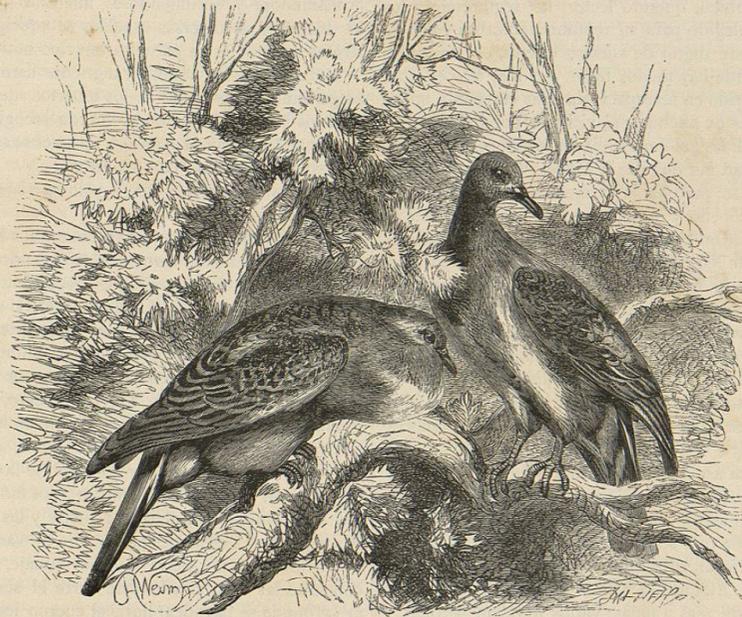


Fig. III.—LA TÓRTOLA COMUN

diosas aglomeraciones, y de la cantidad de alimento consumida diariamente por las aves, dato que probará una vez más con qué admirable bondad supo el Autor de la naturaleza proveer á las necesidades de cada uno de los seres que creó. — Supongamos una columna de una milla de ancho, lo cual es mucho menos de la realidad, y figurémosnos que pasa sobre nosotros sin interrupción por espacio de tres horas, calculando igualmente una milla por minuto, con lo cual tendremos un paralelogramo de ciento ochenta millas de largo por una de ancho. Contemos ahora dos palomas por metro cuadrado; el todo dará un billón ciento quince millones ciento cincuenta y seis mil palomas por bandada; y como cada individuo consume diariamente media pinta de alimento, por lo menos la cantidad necesaria para satisfacer á esta inmensa multitud ascenderá á ocho millones setecientos doce mil fanegas diarias.»

Wilson hace un cálculo parecido obteniendo el resultado de que una bandada de estas aves contiene más de dos billones de individuos que necesitan diariamente diez y siete millones cuatrocientas veinticuatro mil fanegas de grano.

«Tan pronto, continúa Audubon, como conocen las palomas que hay abundante alimento en algún punto, prepáranse á bajar, y vuelan primero trazando anchos círculos para examinar el país que se extiende debajo de ellas. Durante

estas evoluciones es cuando sus compactas masas ofrecen un aspecto que admira por su belleza, desplegando, según cambian de dirección, ya un tapiz de riquísimo azul, ó bien un brillante manto de púrpura. Entonces también vuelan más bajo por encima de los árboles, y en ciertos momentos se pierden entre el follaje, para reaparecer luego sobre la cima de las copas. Por último llegan á posarse; pero en el mismo momento, y como sobrecogidas de un terror pánico, emprenden su vuelo, batiendo las alas con un ruido semejante al lejano retumbar del trueno, para reconocer en todos sentidos el bosque, á fin de asegurarse que no hay peligro. El hambre, sin embargo, las obliga bien pronto á bajar á tierra, donde se las ve revolver con mucha destreza las hojas secas que ocultan los granos y frutos caídos de los árboles. Las últimas filas se remontan sin cesar y pasan por encima del grueso de aquel ejército para posarse más adelante, siempre con un movimiento tan rápido y continuo, que parece que todas vuelan á la vez. El espacio de terreno que barren es inmenso, y lo dejan tan limpio, que el espigador que fuera al sitio después perdería completamente el tiempo. Comen algunas veces con tal avidez, que al esforzarse por tragar una bellota grande ó una nuez, quedan inmóviles largo tiempo, estirando el cuello y jadeantes, cual si estuvieran á punto de ahogarse.